

Mater Purísima

Núm. 159

Agosto 1935

Año XIV

Breves respuestas a las principales objeciones contra los Santos Evangelios ⁽¹⁾

1 —*Los Evangelios no son auténticos, es decir, no son de los autores a quienes se atribuyen: Mateo, Marcos, Lucas, Juan, sino obra de Comunidades cristianas posteriores, tal vez del segundo siglo.*

Respuesta.—Ningún libro ha sido objeto de tantos estudios y apasionadas controversias como los Evangelios. Esta intensidad de trabajo ha suministrado a los católicos recias armas para defender su divinidad y ha contribuido a acercar a los adversarios más imparciales a las conclusiones católicas.

Los racionalistas han tenido gran interés en negar la autenticidad de los Evangelios con el fin de negar el valor de su testimonio y en consecuencia la verdad histórica de lo que refieren. Llevados de sus prejuicios contra el Catolicismo y lo sobrenatural se esfuerzan en forjar hipótesis sin apoyarlas con argumentos de peso.

Los innumerables críticos católicos han demostrado sólidamente la autenticidad con argumentos extrínsecos e intrínsecos. Ciñéndonos a los tres Sinópticos, Mateo, Marcos y Lucas, ya que de San Juan trataremos aparte, existe en el siglo segundo la tradición común, en todas las

iglesias cristianas, de que los tres mencionados son los autores de los tres primeros Evangelios, conforme enseña la Iglesia. Dicha tradición la testifican Clemente de Alejandría, Tertuliano, San Ireneo, Papías, San Justino y el escrito llamado *Canon Muratoriano*, testimonios todos auténticos y reconocidos como tales por los racionalistas más serenos.

La tradición está confirmada por la crítica interna de los Evangelios. Bien examinado el carácter de cada uno de ellos se echa de ver que encuadra con el de los tres autores que les señala la tradición.

El P. Grandmaison observa, además, que los Sinópticos en sus descripciones y relatos de costumbres, lenguaje, condiciones políticas, vida religiosa, etc. suponen y pintan constantemente la sociedad palestina anterior a las grandes conmociones que precedieron la ruina total del pueblo.

(1) Atendiendo al deseo manifestado en la 5.ª conclusión de la última Asamblea de Juventud Femenina de que este año los círculos de estudio dediquen particular atención al Santo Evangelio, hemos juzgado oportuno publicar respuestas breves a las principales objeciones que la incredulidad opone.

judío, años 66-70. El judaísmo de los Sinópticos es relativamente equilibrado y floreciente. Es de notar, asimismo, que la doctrina de los tres primeros Evangelios es ciertamente anterior a los desarrollos dogmáticos realizados en el curso de los años 50-60, como se puede ver comparando los Sinópticos con las cartas de San Pa -

blo anteriores a su cautividad romana del 61.

Luego los autores de los Evangelios Sinópticos no son posteriores al 70.

Los mismos racionalistas han reaccionado y modificado sus conclusiones en este sentido, como lo muestra el siguiente cuadro :

Evangelios de	Mateo	Marco	Lucas
D. F. Straus (1835) . . .	Lo más pronto el año 150		
F. C. Baur (1847) . . .	130-184	150	150
E. Renan (1877) . . .	84	hacia 76	hacia 94
Ad Von Harnack (1911)	hacia 70	hacia 65	hacia 67

¿Fué posible que un impostor compusiera los Evangelios? Los Apóstoles no lo hubieran permitido durante su vida. Después de su muerte, los cristianos no los hubieran recibido como no recibieron los evangelios apócrifos desde el momento de su aparición.

II. — *¿Cómo se explica que los tres primeros Evangelios sean en gran parte tan semejantes y casi idénticos y a la vez tan divergentes, en la forma y en el fondo?*

R. — Para resolver esta cuestión, o sea el problema sinóptico, unos suponen que los tres autores se habrían utilizado recíprocamente, o los posteriores habrían dependido de los anteriores.

Otros afirman, como más probable, que los tres Evangelios no hicieron sino reproducir la catequesis oral o predicación primitiva sobre las enseñanzas y los hechos de la vida de Jesús, catequesis que quedó grabada y como estereotipada en fórmulas únicas, algunas de las cuales tal vez se

escribieron antes de la redacción de los Evangelios. Las divergencias se explicarían por la necesidad que tenían los tres evangelistas de adaptarse al medio o auditorio a quien se dirigían: Mateo a los judíos, Marcos a los romanos, Lucas al mundo helénico.

Otros, finalmente, proponen la hipótesis de que los tres Sinópticos emplearon uno o dos documentos escritos anteriormente, por ejemplo, un proto-Marcos en griego y un proto-Mateo en hebreo, los cuales simplemente retocaron y adaptaron a su objeto.

El problema es de difícil solución. Tal vez haya algo de verdad en cada una de las tres hipótesis.

De todos modos ellas no obstan a la autenticidad y a la verdad histórica de los tres Evangelios. Sus autores pudieron utilizar escritos anteriores, la tradición oral y sus recuerdos personales. Siempre serán testigos que conocieron con exactitud las cosas que relataron.

F. E.

A LA M. MONSERRATE JUAN

Nos dejó y remontóse
A la región de luz y bienandanza,
Estela señalando su saber,
Impregnando el ambiente con fragancias
De abnegación heroica, de virtudes,
Destrucciones del yo... penas amargas...

Yo te debo un tributo
De eterna gratitud, Madre del alma,
Por eso desde lejos a tu tumba
Me dirijo con ansias
Y, temblorosa, deseando verte,
Formulo una plegaria.

«Al Instituto vuelve bondadosa
Desde el Cielo, fecunda, tu mirada,
Sean nido de límpidas palomas
Sus esparcidas Casas;
Espíritu de fe, de caridad.
Inunde sus estancias;
Vivan para Jesús,
Desechen de este mundo las falacias,
A Satanás rehuyan,
Las que en vida llamaste tus Hermanas...

.
Acabado mi ruego,
Sigo, con dulces lágrimas,
Entonando los himnos amorosos
que mis labios se callan....

Un ósculo dirijo, allende los mares,
Do tus restos descansan...
Adiós, Madre, hasta el Cielo;
Adiós, hasta la Patria.

M. G.

Onteniente, 6 - 7 - 35

RÁPIDAS

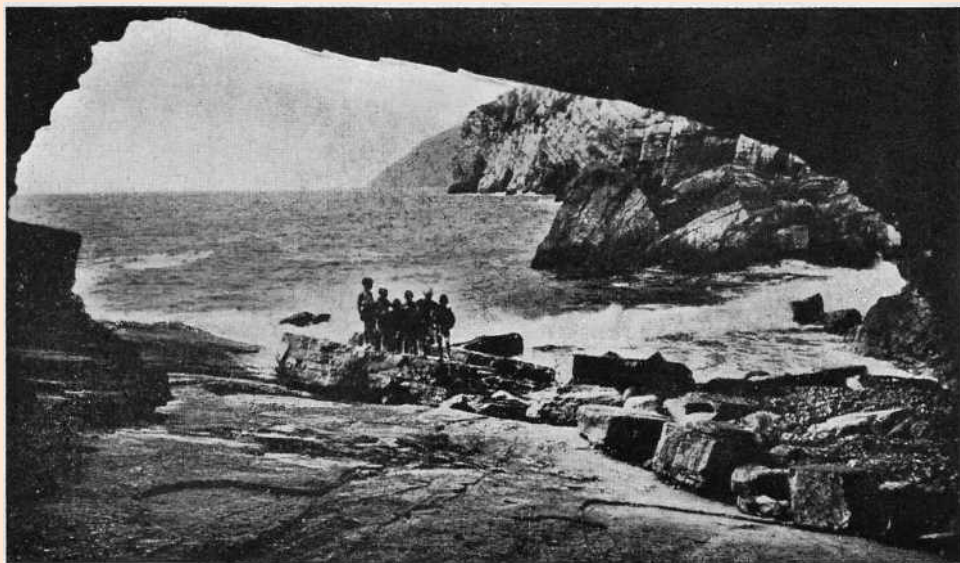
LOS CORSARIOS

Nuestra historia medieval acaba en los frecuentes asaltos de la piratería corsaria, cuando venían los argelinos en sus ligeras naves, sorprendían la tierra de las Baleares o de las costas del Continente y se llevaban en gaje a los hombres como cautivos, a las mujeres para sus placeres y todas las cosas y los frutos que podían atesorar.

Por eso la costa mallorquina, por ejemplo, se ve punteada todavía de viejas torres que servían de atalayas y que se comunicaban entre sí con sus fuegos y señales y servían para que las gentes huyesen o se concentrasen, los que fuesen hombres de armas tomar, en la compañía de guerra.

Por eso, asimismo, están tan alejadas del mar las poblaciones de nuestro llano.

¡Cuántas historias de desolación y llanto podrían contarnos los aislados peñascos, o las numerosas cuevas de la costa, a cuyo abrigo



“...las numerosas cuevas de la costa...”

acechaban los corsarios a los pobres cristianos, para sembrar después la desolación y la muerte en la tierra de marina, por tantos puntos accesibles!

Y cuántas novelas de aventuras se han escrito alrededor de esas grutas naturales de la ribera marítima!

Vicente Espinel —modelo en este género literario— con suma naturalidad y detalle, en su «Relación» II, (Descanso 7 y 8) supo describirnos, a maravilla, el cautiverio de Marcos de Obregón hecho esclavo en una cueva de la isla de Cabrera, donde fue sorprendido por los turcos.

«Habiendo un día comido, y estando sesteando, vimos asomar por la boca de la cueva bonetes colorados y alquiceles blancos; pusímonos en pie, y al mismo punto que nos vieron, de que venían descuidados, dijo uno en lengua castellana, muy clara y bien pronunciada: Rendios, perros.»

Y prosigue Espinel la narración del episodio de la cueva de Cabrera, en términos que más que novelescos parecerían históricos.

«Fué tan poca —termina diciendo— nuestra suerte, que les vino luego buen tiempo, y volviendo proas hacia Argel, iban navegando con viento en popa, tocar a los remos».

Como Espinel, muchísimos autores han aprovechado en el género literario cuadros de los corsarios que han venido en constituir un ameno género de literatura con el cual corre peligro ya el interés histórico de las incursiones corsarias con su secuela de desolación y muerte.

Justino RIPALDA

Campos del Puerto, (Mallorca) Julio de 1935.

IN MEMORIAM

La Pureza se desmoronaba; así cuentan los anales de la historia del Colegio. La santa fundadora, desde las regiones empíreas, contemplaba el derrubamierito de su amada Institución, y, con súplica ardiente, rogaría al Altísimo salvara la navecilla, guardadora de sus más caras ilusiones, del fatal naufragio que la amenazaba.

Halagada la Virgen sin mancilla, en su virtud predilecta al ser nombrada protectora de la Casa, bajo la advocación de Hermanas de la Pureza de María no quiso que tras una existencia efímera se hundieran en el abismo del no ser, sus amadas protegidas, y con ternísnima mirada rogó al Hijo Divino infundiera nueva vida a la ya cadavérica institución. Y el milagro pedido por su dulce Madre no se hizo esperar.

Del mismo suelo mallorquín surgió la intrépida restauradora que, sumisa al llamamiento de su Dios y anhelosa del bien de la patria chica, voló a ponerse a las órdenes del Prelado, acallando, con heroico valor, los tristerris lamentos de su maternal amor herido y sacrificado en aras de la penosa misión que se le encomendara. Junto a esa alma gigante, que con suave armonía ofrecía, a los que la trataban, las ternuras de una madre y los arrestos viriles del apóstol incansable, una figura aparece desde los comienzos de la restauración del Colegio de la Pureza—la Madre Monserrate—tierna florecilla nacida en los llanos de la sin par Mallorca, alma de recio temple español, que al pasar por el mundo fué dejando un reguero de bondades y saber.

Enamorada de Cristo y ansiosa del bien obrar, huyó a ocultar su virginal a-

mor en la «Pureza» que, bajo la experta dirección de la Rdma. M. Giménez luchaba por recobrar su antigua lozanía. Hija sumisa de tan insigne directora, con alma grande y corazón sin doro, con su ciencia y ecuánime bondad, fué la palanca propulsora que el Señor puso en manos de la Madre, para que la ayudara a llevar, a su mayor encumbramiento, el colegio mallorquín.

Los años pasan veloces, aquellas dos almas gemelas, cumplen su delicada misión con celo inimitable; la Virgen sonrío al ver la antigua institución convertida en vergel florido de célico valor, y Mallorca contempla emocionada, con respetuosa gratitud la santa mansión en donde se nutren, con el pan de virtud y ciencia, sus hijas.

La *Madre* voló al cielo ansiosa de unirse íntimamente con su Dios y ver cara a cara el rostro sin igual de su Reina y Señora. La Madre Monserrate vive unos años más para consuelo de la ejemplar Congregación, pero honda nostalgia va minando su existencia, y con lánguido suspiro se despide del Colegio para unirse en la Eternidad con sus *Dos Madres* muy amadas.

Ante su cuerpo yerto, las antiguas alumnas la dedicamos el tributo de una lágrima y el murmullo emocionante de fervorosas plegarias. Las voces de sus Hermanas en religión, al cantarle solemnes exequias, semejan lloros de pecho herido por amarga pena e himnos triunfales de su impercedera gloria. Ella, parece sonrío generosa, ofreciendo a todas su constante protección.

Angela Ferrer Sastre,
Exalumna federada

A la imperecedera memoria de la
R. M. Monserrate Juan y Ballester

Ha muerto mi Maestra, la buena Religiosa
que fue por su talento iris intelectual;
ha muerto ¡aquella santa! Que me educó afanosa
nueve años, con gran celo y ternura maternal.

En ella, mis cariños puse en la tierna infancia,
que más vivos crecieron, luego, en mi juventud;
la Madre, con su ciencia, libróme de ignorancia
y me mostró la senda que lleva a la virtud.

Brotaban de sus labios palabras de consejo
que jamás, de mi mente, nadie podrá borrar...
fue mártir del deber, modelo y claro espejo
de todo el Magisterio del pueblo balear.

Cantar, con lira de oro, quisiera una elegía
a la dulce memoria de mi ángel bienhechor;
es rústico y mezquino mi canto, Madre mía...!
brotan sólo del alma suspiros de dolor.

Lloro mi Bien perdido, que en eternas regiones
recibió los laureles dignos de su virtud,
y van, con su recuerdo, mis pobres oraciones
con la flor «siempre viva» de fina gratitud.

Sebastiana SOCIAS MARROIG
ex-alumna de la escuela Práctica de la Pureza.

Palma, Julio 1935.



Parvulitos del Colegio de Valencia

AZUCENA EN CAPULLO

(Continuación)

Si quisiera referir uno a uno los ejemplos edificantes que puso a nuestra vista, no acabaría nunca. De entre ellos citaré un rasgo hermosísimo de obediencia que por sí solo hace el más brillante elogio de su virtud. Helo aquí:

Un día se le manifestó la precisión de soportar determinadas prescripciones médicas, y viósele despojar pronto de todos sus vestidos, sin aparente repugnancia, y someterse a ellas con la heroica virtud de su Maestro y Esposo en la flagelación y en él Calvario.

En aquel caso, dado el extremo de su angelical modestia, puso de manifiesto, quizá como nunca, el absoluto rendimiento de su voluntad a la de Dios, representada en la de sus superiores.

Su alma supo entonces, como solía, distanciarse de sí muriendo a lo que le rodeaba, para vivir sólo en Aquel ante el cual *todas las cosas son como si no existieran*.

Mientras los demás admiraban su virtud ella gracias a su profunda humildad, no veía en sí más que defectos y miserias.

«El viernes,—dice en una carta que dirigió a la Rda. Madre Maestra de Novicias—fui a comulgar como por fuerza, pues pensaba confesarme antes y comulgar después, pero me obligaron hacerlo al revés; aunque no me atrevía, como al mismo tiempo tenía muy presente que debía obedecer a mi confesor, me acerqué a la Sagrada Mesa y dije a Jesús que yo no quería comulgar entonces, y que si lo hacía mal no tenía yo la culpa; sin embargo, aunque esto dije, no pude evitar la pena que sentía.

Y, prosigue más adelante:

«Mucho temo no portarme como debo; ruego a V. diga a todas, y especialmente a la Madre X, que me corrijan; yo se lo pido muchas veces y nunca me dicen nada, no sé porqué obran así. Es imposible que no vean cosas mal hechas, yo las veo y sufro de veras; ¡cuanto mejor las notarán ellas, puesto que el amor propio el orgullo no pueden cegarles como a mí!

«Pida a Jesús la tranquilidad interior que me falta, la prudencia y devoción que no tengo...»

No es pequeño elogio el que de ella hizo su confesor, Rdo. D. Pedro Mas, en la carta que escribió a la Rdma. Madre General, la que transcribo:

«Mi Rdma. Madre muy amada en Cristo: Para mayor gloria de Dios tengo la satisfacción de comunicar a V. R. que la novicia Clara Forcada durante los meses que por obediencia pasó en esta de Valladolid, con objeto de restablecer su quebrantada salud, observó un comportamiento ejemplarísimo, de modo que en ella resplandecían todas las virtudes.

«A primera vista no llamaban la atención las buenas cualidades que adornaban aquella alma privilegiada, porque la profunda humildad que las cimentaba quitaba todo aparato y ostentación. Así que, no era extraño creyeran algunas que Clara tenía un alma fría, insensible, sin ideal, aunque nada más opuesto, ya que estaba dotada de un alma grande, noble y generosa, pero tan exquisito cuidado ponía en ocultar los tesoros de virtud y talentos, que era preciso descender al fondo para admirarlos.

«Tenía aspiraciones muy altas y legítimas, y en su corazón vibraban con fuerza los más tiernos sentimientos .

«Amaba al Instituto con afecto intensísimo, y el temor de morir sin pronunciar los tres votos con que se consagran a Dios las Hermanas de la Pureza, le producía tan honda pena que sólo un acto heroico de conformidad con la voluntad Divina podía hacérsela llevadera.

«Conservaba en todos sus actos la presencia de Dios, obrando siempre con pureza y rectitud de intención.

«En ella brillaban especialmente la humildad dirigida por la prudencia, una sumisión perfecta y obediencia ciega a la voluntad de los Superiores, sujetando su criterio a lo que ellos disponían, considerándolos como representantes del mismo Dios, confundíndome y edificándome cada vez que tuve la satisfacción de oírla en confesión.

«Era mortificada en extremo, aceptando con resignación y alegría las enfermedades con que Dios la visitaba, siendo para ella objeto de mortificación las muchas atenciones y cuidados que le prodigaban las buenas Hermanas, considerándose indigna de tantos desvelos.

«Llamaba poderosamente la atención después de haber comulgado, cuando albergando al mismo Dios en su angelical e inflamado corazón, parecía desbordarse en amorosos coloquios.

«Empresa ardua sería hacer la reseña y merecido elogio de cada una de sus virtudes que adornaron la candorosa alma de aquella novicia, pero todavía sería mucho más difícil notar en su conciencia una falta venial deliberada.»

Así hablaban de Clara los que la conocían a fondo, veamos ahora lo que ella decía escribiendo a su Madre Maestra.

(Seguirá)



Srita. Margarita Sagrera Escalas, alumna del pensionado de Palma que ha obtenido, con nota de Sobresaliente, el título de Profesora de piano en el Conservatorio de Música de Valencia.

A LA ASUNCIÓN DE LA VIRGEN

María languidece
En éxtasis profundo,
Su vista se adormece
Cual sol que palidece
Y se aleja del mundo.
Ya su amoroso pecho
No puede más amar,
Que es reducido el lecho
Donde aprisiona estrecho
La inmensidad del mar.
Mar de amor y dulzura
Que a desbordarse va,
No pudiendo en su hartura
Contener, de aguas puras,
Ni una gotita más.
Trasciende por la sala
Deliciosa fragancia,
Suave batir de alas
Dan misteriosa gala
A la silente estancia.
Entonan los querubes
Triunfante melodía,
Y los ángeles... suben,
Escalando las nubes...
A la Virgen María.

Eclipsa cual ninguna
Y proclaman a una
Más bella que las bellas?
¿Quae est ista que pasmado
Los mundos y los cielos
Contemplan, abismados
A espíritus alados
Arrebatar del suelo?
* * *

Recamado de oro
Un solio se levanta,
Donde el celeste coro
Su apreciado tesoro Entrega con
fe santa.

Una imperial diadema
De estrellas rutilantes
En su frente es emblema, Como
blanca azucena Cuajada de
diamantes.
* * *

Henchida de alegría
Toda la creación,
Hoy proclama a porfía...
¡Gloria, gloria a María,
La Reina de Sión...!

P. G.
federada

LA FUERZA DEL DIVINO LLAMAMIENTO

(Continuación)

Carmen se entretenía unas veces contemplando, desde la terraza de su casa, el mar que aparecía más bello visto al través de la arboleda, y se recreaba escuchando su murmullo monótono y dulcísimo como el canto de una madre; otras se recreaban buscando entre los edificios de la ciudad cercana la torre-cilla de su Colegio, y cuando creía encontrarla dejaba descansar su mirada en aquel punto por espacio de mucho tiempo: también le proporcionaba dulce so-

luz la vista del cielo porque en él veía reflejarse las tintas del manto de si Divina Madre.

Siempre eran centro de sus pensamientos y objeto dulce de sus sentires Jesús Sacramentado, la Inmaculada Virgen y su amado Colegio; por eso todo hablaba de ellos y en todas partes creía ver su imagen.

Al principiar el mes de Octubre se notó, en la salud de Carmen, un decaimiento grande; perdió por completo el apetito y estaba tan débil que ni siquiera tenía fuerzas para andar.

Un día del mismo mes, al caer de la tarde, encontrábase en la terraza sentada en un sillón, pero no alegre y sonriente como de costumbre sino mustia y preocupada. Sus ojos de un azul purísimo estaban sombreados por una nube de tristeza, y buscaban anhelantes la torrecilla querida del Colegio, como si presintieran había de ser aquélla la última vez que desde la tierra pudieron divisarla. Su rostro expresaba indecible cariño y en su frente se reflejaban, a maravilla, los sentimientos de su corazón y las bellezas de su alma.

Al poco rato acercósele su mamá y dándole, con un beso, toda la ternura de su amor sentóse a su lado prodigándole mil caricias, la enfermita sonrió dulcemente manifestándole cuanto alivio y bienestar le proporcionaban su compañía y cuidados; de pronto pareció impresionarse vivamente y, apoyando la cabeza sobre el

pecho de su madre, dijo: ya que no he sido digna de vestir el hábito de Religiosa, suplico a V., querida mamá, me conceda la gracia de llevar, por mortaja, el uniforme de colegiada

Al pronto no supo aquella que responder, pero luego haciendo sobrehumanos esfuerzos para ocultar las lágrimas y afectando tranquilidad y contento, yo espero, hija mía, le contestó, que el Señor nos concederá la dicha de que vivas aún muchos años; sin embargo, si después piensas como ahora se hará lo que deseas. El uniforme y muchas azucenas, eso es lo que yo quiero, madre mía, pues ya no caben en mi pecho otros anhelos; respondió Carmen.

Su madre quedóse sin palabra, y mientras procuraba sofocar los sollozos que le subían a la garganta, se afanaba por arrancar con mil ternezas y cariños



Lago de Como

aquel pensamiento tan negro que había brotado en la mente de su hija.

La enfermita pasó aquella noche sumamente agitada y sin poder descansar ni un solo momento.

Los médicos juzgaron ser su estado gravísimo pero, nadie conocía su gravedad mejor que ella misma; por eso al amanecer el día siguiente rogó se le administrasen los Santos Sacramentos; manifestaron todos pareciles extraña la petición y se esforzaron en darle a entender no había llegado aún el caso, pero ella insistió con tantas razones, con tan-

ta tranquilidad y con tanta gracia, que no pudieron menos de concederle lo que pe día. Dos días después expiraba Carmen con la sonrisa en los labios, los ojos fijos en una bellísima imagen de la Virgen que tuvo siempre junto a su lecho y recitando muy quedo con edificante y suavísimo fervor el «*Bendita sea tu Pureza*». Al terminar la hermosa plegaria su voz resonaba ya en el cielo, pues en la tierra sólo se veía el eco dulcísimo de la misma.

C. L.

ex - alumna federada.

VIDA PERENNE DE LA IGLESIA

MUERTOS EN OLOR DE SANTIDAD EN EL FRESENTE SIGLO XX

39.-- DIEGO ODDI. Hermano lego de la orden de Menores Franciscanos, muerto en olor de santidad en Bellegra (Italia) el año 1919.

40.—PEDRO - JORGE FRASSATI. Estudiante, terciario dominicano, muerto a los 24 años en Turín el año 1925. Fué un modelo de jóvenes católicos, de acción fecunda entre los universitarios. El año 1932 se abrió el proceso diocesano.

41. - FRANCISCA - JAVIER CABRINI. Fundadora del instituto de Hermanas Misioneras del S. Corazón de Jesús, en Italia. Murió en Chicago (Norte-América) el año 1917. El año 1931 se

introdujo la causa en Roma.

42.-- FERNANDA - PAULA LORENZONI. Terciaria Servita de Turín, muerta en olor de santidad a los 24 años en 1930. Se ha publicado su vida en Italia.

43. - BERNARDO - MARIA DE JESUS. (En el siglo César Silvestreli). General de la orden de Pasionistas, muerto en Moriconi (Italia) el año 1911. Sus restos han sido trasladados a la capilla del convento de Pasionistas. Se le tiene en gran veneración.

44.-- MATEO TALBOT. Obrero descargador de Dublin (Irlanda), muerto en olor de santidad el año 1925. Se ha abierto el proceso diocesano.

DE TODO UN POCO

CRISTALES DE AUMENTO

En cierta ocasión en que Luis XV de Francia recorría las oficinas del Ministerio de Guerra vió sobre una mesa unas gafas, y, colocándoselas, dijo:

—Veamos si me van bien estos cristales.

Tomó para hacer la prueba, uno de los papeles que había sobre la mesa y que parecía como abandonado intencionadamente sobre ella, y se puso a leerlo. El tal documento no era otra cosa que un pomposo y desmesurado elogio del monarca.

Leyó éste las primeras líneas y, arrojando lejos de sí el papel y las gafas, ex- mó con risueño desprecio:

—No me sirven: agrandan demasiado las cosas.

HISTORIA DEL AZUCAR

La palabra azúcar deriva de la India «suchar», de la persa «sehara», y de la sanscrita «seharkara». Todas ellas significan en un respectivo idioma, dulce. En la antigüedad con la caña de azúcar — originarias de las Indias orientales— hacían jarabe de azúcar. El resto del mun-



Rafaelito Ferrer Massanet, hijo de la federada, ex-alumna del Colegio de Manacor, D.^a Margarita Massanet que, por su bondad ha merecido recibir, a los 5 años, a Jesús en su 1.^a Comunión.

do pasaba, al parecer una amarga Vida... El azúcar cande fué, primero para los egipcios y después para los griegos, objeto de gran tráfico.

Fué hacia el siglo XIII cuando la caña de azúcar pasó a cultivarse en Egipto, en Arabia y en Etiopía.

El refinamiento del azúcar y la fabricación de los «panes» era allí desconocido, porque se olvidaron de importar, con la primera materia, los métodos de la fabricación ya practicados en la India,

La caña fué introducida en Siria, en Chipre y en Sicilia hacia el final del siglo XIV. En cuanto a Europa, no fueron conocidas las delicias del azúcar hasta que los cruzados comenzaron a regresar, a sus hogares, después de comba -

tir en Tierra Santa.

LAS MOSCAS Y MARIA DE MEDECIS

Una de las manías de María de Médecis eran las moscas. Las temía, no podía ver una en su cámara sin que comenzara a temblar cual si estuviera en presencia de un asesino. Sus camareras las espantaban con un celo que, probablemente, no ponen los higienistas modernos. Mas, no hay que suponer que este temor obedecía a las enfermedades y a los males que las moscas pudieran acarrear. De ninguna manera. La reina creía que las moscas eran indiscretas que se enteraban de los secretos, y luego iban a comunicarlos con su zumbido al lugar donde menos debían éstos llegar.

UNA EXPOSICION

Nos escribe una ex-alumna: Digna de recordarse y encomiarla cual se merece es la exposición de labores y trabajos escolares que se ha verificado los días 29 y 30 del pasado junio y 1.º de julio en el Colegio de la Pureza de Manacor.

Todos los que tuvimos el gusto de admirar el sin número de primorosas y artísticas labores, valiosas pinturas y preciosos trabajos científicos y literarios realizados por las alumnas del mencionado Colegio, no podemos menos de expresar nuestra mayor complacencia en la apreciación que nos ha merecido una tan interesante Exposición.

Entre los trabajos que han llamado más la atención, figuran hermosísimas colchas, edredones, almohadones, mantelerías, estores, dos albas de gran valor, etc. etc.; y en la sección de dibujos y pinturas

destacan copias tan bien sacadas, y cuadros y tapices con tanto arte elaborados, que dejábanse verdaderamente contemplar sobre todo para quien sabía apreciar las bellezas artísticas que en ellos se descubrían. Nos es, pues, inmensamente grato dirigir nuestros mayores elogios a las señoritas que supieron trabajar con tanto gusto y primor.

No podemos dejar de mencionar los valiosos albums, cuyos trabajos ponen de manifiesto el grado de instrucción de los diferentes cursos y siendo todos ellos dignos de admiración. Nos congratulamos en repetir nuestros plácemes a las alumnas del Colegio de la Pureza y especialmente a las R. R. bajo cuya dirección se han llevado a cabo los trabajos expuestos y tan merecidamente ponderados y aplaudidos.



Pepín San Miguel Mari, hijo de la federada, ex-alumna del Colegio de Alcácer, D.^a Presentación Mari.

NECROLÓGICAS

El 1.º de Julio murió, en Valencia, D. Alfonso Diez de Rivera, padre de las federadas aluminas del pensionado de aquel Colegio Srtas. Carmina y Conchita Diez de Rivera Robí a quienes enviamos nuestro sentido pésame que hacemos extensivo a su Sra. esposa.

La ex-alumna federada D.^a Emilia Terrés Chebremorat falleció, en Palma, el 5 de Julio. Recitba su hermana y familia nuestro sentido pésame.

En la capilla de este Colegio el día 19 de Julio se celebró misa y rezóse él rosario en sufragio de la difunta. Rogamos a las federadas no olviden las obligacio-

nes del reglamento.

Día 9 de Julio falleció en Palma D.^a Apolonia Moyá Comas viuda de Gil, abuela de la ex - alumna federada Srta. Magdalena Rullán Gil postulante en el Instituto de la Pureza.

A la familia enviamos la condolencia de nuestro sentimiento

En Palma falleció, el 18 de Julio, D. Juan Mayol Amer. Nos unimos a la pena que aflige a su Sra. esposa D.^a Paula Cañellas, ex-alumna federada, que tan bienhechora es de este Colegio y le enviamos nuestro más sentido pésame que hacemos extensivo a su hija y demás familia.



S U M A R I O

Breves respuestas a las principales objeciones contra los Evangelios. — A la M. Monserrate Juan. (M. G) (Poesía). — «Rápidas»,-- In memoriam. A la imperecedera memoria de la Rda. M. Monserrate Juan (Poesía) — Azucena en Capullo. — A la Asunción de la Virgen. — La Fuerza del divino llamamiento. — Vida perenne de la Iglesia. — De todo un poco. — Una exposición. — Necrológicas.